

**¿Qué me va a pasar
cuando me muera?**



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

**¿Qué me va a pasar
cuando me muera?**

Steven Hower



© 2012 CPTLN, Revisión 2019
Todos los derechos reservados.

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries, un ministerio cristiano mundial cuya misión es *Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.*

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea, Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

Introducción

¿Se puede saber con certeza qué sucede en el momento de la muerte? ¿Qué crees tú con respecto a la muerte y a la vida después de la muerte? ¿Por qué crees lo que crees?

He realizado cientos de funerales para familias de todo tipo de trasfondos y creencias. Antes de cada funeral suelo reunir a los miembros más allegados de la familia para consolarlos, para compartir recuerdos y para juntos planificar el servicio. Y casi siempre hay diferencias de opiniones respecto a lo que se va a decir, a cantar o a hacer durante el servicio, porque nuestras familias reflejan la diversidad de creencias que tenemos con respecto a la muerte. Algunas están basadas en lo que dice la Biblia, otras no; y muchos dicen que no tiene sentido especular sobre cosas que nadie sabe con seguridad.

También he estado con enfermos terminales, algunas veces incluso en el mismo momento de su muerte. No es inusual que, en esos momentos, tanto los pacientes como sus familiares hagan preguntas acerca de lo inevitable. “¿Qué me va a suceder al morir? ¿Cómo va a ser? ¿Qué voy a sentir, a ver y a oír? ¿Veré ángeles? ¿Se aparecerá Jesús para llevarme al cielo? ¿Cómo será el cielo? ¿Puedo estar seguro de que iré al cielo? ¿Me encontraré con mis familiares que murieron antes?”

Éstas son algunas de las preguntas que casi siempre escucho.

El otro lado

La confusión que las personas tienen acerca del “más allá”, no tiene límite. Una pregunta lleva a otras. Pero ¿dónde buscamos las respuestas? Y, ¿es posible encontrar respuestas confiables, o todo lo que podemos hacer es especular?

¡Por supuesto que hay respuestas! Hay todo tipo de respuestas para estas preguntas. De hecho, se han escrito libros enteros al respecto, algunos de los cuales he leído, y cada uno me dejó más confundido que el otro.

Hasta el año 2010, se vendieron más de 10 millones de copias del libro *La cabaña*, una novela sobre un padre que trata de descubrir la verdad acerca del secuestro y muerte de su hija. “Mac”, el personaje principal, se encuentra con Dios en la remota cabaña donde su hija fue asesinada por un pedófilo. En el transcurso de un fin de semana, Mac tiene largas conversaciones con las tres personas de la Trinidad para descubrir la verdad acerca de la vida, la muerte, y la vida después de la muerte. Esas conversaciones le ayudan a vencer “la gran tristeza” (la frase que él usa para describir la devastación de su trágica pérdida). Según parece, el libro ayudó a muchos lectores a sacar conclusiones y a hacer las paces con el propósito de la vida, la muerte, y la vida después de la muerte.

Otro libro muy vendido es *90 Minutos en el cielo*, que narra la historia de Don Piper, un pastor bautista que, cuando volvía de una conferencia pastoral, fue chocado de frente por un camión. Los paramédicos que respondieron al accidente lo pronunciaron muerto en el

acto... esto es, hasta que otro pastor que volvía de la misma conferencia llegó allí una hora más tarde, y “trajo a Don de vuelta a la vida mediante la oración”. Este libro ya va por la edición número 41, llevando vendidos más de cuatro millones de ejemplares.

No niego que algunas personas hayan tenido experiencias de muerte cercana. Son demasiadas las personas que han descrito tales experiencias como para no tomarlas en cuenta. Tampoco me atrevo a decir que todas las experiencias personales son fruto de la imaginación. Pero, por otro lado, no puedo aceptar todas las experiencias personales como la verdad absoluta acerca de la vida después de la muerte, sin verificarlas con lo que dice la Biblia.

Los “expertos” que se basan en las experiencias no se ponen de acuerdo entre ellos, y mucho de lo que describen está en conflicto con la enseñanza de la Escritura.

La Biblia dice: *“Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus, para ver si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”* (1 Juan 4:1).

La experiencia de una persona puede o no ser precisa. Puede ser producto de mucha medicación, de una gran imaginación, o de un encuentro con un espíritu engañoso (un ángel caído), cuya tarea es alejar a las personas de la fe salvadora en Jesús y de la verdad de la Palabra de Dios. Por estas razones, este folleto tratará la pregunta: “¿Qué me va a suceder al morir?”, únicamente desde una perspectiva bíblica.

¿Cómo sé que la Biblia dice la verdad?

¿Qué hace que la Biblia sea de más confianza que otros libros, experiencias personales y opiniones razonables de personas educadas? Ésta es una buena pregunta que merece una respuesta honesta.

Hay por lo menos siete razones por las que confío sólo en la Palabra de Dios como el estándar con el cual todas las otras opiniones pueden ser medidas:

- 1. La Biblia es un libro de hechos verificables.** Aunque los eventos, lugares, y personas que se citan en la Biblia sucedieron hace muchos siglos, su existencia se puede confirmar. Al estudiar la Biblia y examinar su historia, arqueología y geografía, se descubre que los hechos de las Escrituras son verificables.
- 2. La Biblia es un libro de profecía y cumplimiento.** La Biblia contiene no menos de 8.000 profecías. Algunas de ellas se cumplieron casi inmediatamente, algunas tardaron años o siglos en ser cumplidas, y algunas todavía no se han cumplido. Pero ninguna de las profecías de Dios ha podido ser comprobada como equivocada. Por lo tanto, si las promesas de Dios han sido ciertas, también se puede confiar en que la enseñanza contenida en su Palabra sea cierta.
- 3. La Biblia es un libro histórico que contiene sucesos corroborados por otros textos históricos.** Los sucesos de las Escrituras

han sido verificados por los escritos y registros de otras civilizaciones antiguas como Egipto, Babilonia, Grecia, y Roma.

4. **Hay descubrimientos arqueológicos que verifican la confiabilidad del registro bíblico.** Desde siempre, los arqueólogos han utilizado las Escrituras para ubicar lugares específicos y aprender más acerca de prácticas culturales y personas no documentadas en otros registros. Los registros bíblicos, que alguna vez fueron puestos en duda, han sido verificados por evidencias encontradas en excavaciones y descubrimientos.
5. **La Biblia nunca se contradice.** En ningún libro de la Biblia encontrarás algo que sea contradictorio o disputado por otro libro de la Biblia, aun cuando haya sido escrito por otro autor varios siglos después. Escritas por más de 40 autores en un período que se extiende por más de mil años, las Escrituras cuentan una historia sorprendentemente unificada que habla del amor de Dios y de su plan para rescatar a la humanidad de la destrucción del pecado, la muerte, y el diablo.
6. **La Biblia ha sobrevivido el paso del tiempo.** No existe ningún otro libro que haya resistido el paso del tiempo como lo ha hecho la Escritura sin necesidad de cambiar el mensaje, los hechos, o la verdad de sus páginas para acomodar nuevos descubrimientos.
7. **Por todas estas razones –y la afirmación de la Escritura misma de ser inspirada divinamente por el Espíritu Santo– los**

creyentes aceptamos las Escrituras como la Palabra de Dios. Para los creyentes, la Biblia es, en forma muy simple, el mensaje eterno e infalible de Dios para la humanidad. *“Pero antes que nada deben entender esto: Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo”* (2 Pedro 1:20-21).

¿Qué le sucederá a mi cuerpo al morir?

La Biblia enseña que, al morir, el alma se separa del cuerpo. Con el tiempo el cuerpo se desintegra y vuelve a la tierra, mientras que el alma retorna a Dios en el cielo, o es enviada al infierno donde espera el regreso de Cristo, cuando el cuerpo será resucitado, renovado, y unido al alma.

En Eclesiastés 12:7, Salomón declara: *“Entonces el polvo volverá a la tierra, de donde fue tomado, y el espíritu volverá a Dios, que lo dio.”* Esto está totalmente de acuerdo con la primera declaración sobre la muerte que Dios hizo en el Jardín de Edén, cuando dijo: *“Comerás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás”* (Génesis 3:19).

Algunos piensan que la muerte es un castigo de Dios por causa del pecado. Es cierto que la muerte es una consecuencia del pecado. Pero también es un acto de gracia de parte de Dios para evitar que aquéllos que él ama vivan para siempre en un mundo irrevocablemente

transformado por los devastadores efectos del pecado. La vida es difícil aun en tiempos buenos, y la mayoría de la vida no se vive en tiempos buenos.

Para evitar que la humanidad experimentara dolor para siempre en un mundo pecaminoso, Dios restringió el acceso de Adán y Eva al Jardín del Edén, eliminando así la posibilidad de que llegaran al árbol de la vida. Luego, Dios removió de la tierra el árbol de la vida, para limitar la longevidad de la humanidad. Así lo describe la Biblia: *“Setenta años son los días de nuestra vida; ochenta años llegan a vivir los más robustos”* (Salmo 90:10).

Este árbol ‘dador de vida’ será encontrado nuevamente en el cielo, donde la Biblia dice que provee 12 tipos de frutos que dan vida eterna a quienes allí residen. En el nuevo cielo y la nueva tierra que Dios ha preparado para quienes reciben el don gratuito de la vida eterna, Dios ha creado un lugar libre de pecado y de todos sus dolores (ver Génesis 3:24 y Apocalipsis 22:2).

Salomón, quien sabía que la muerte no era más que la puerta de entrada a esa oportunidad de gracia para una nueva vida en el cielo, escribió: *“Es mejor el día en que se muere, que el día en que se nace”* (Eclesiastés 7:1b).

El cuerpo y el alma volverán a unirse

La separación del alma del cuerpo es sólo temporaria. Dios tiene planes para tu cuerpo en la vida del más allá. Sin importar cuánto tiempo debe esperar nuestro cuerpo por la

segunda venida de Jesús, cuando él retorne con todos sus ángeles, nuestros cuerpos serán restaurados y reformados.

Después que nuestro cuerpo mortal se revista de inmortalidad, nuestro nuevo cuerpo será reunido con nuestra alma por toda la eternidad. La Biblia dice: *“Presten atención, que les voy a contar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad”* (1 Corintios 15:51-53).

Este es el mismo cuadro que San Pablo pinta para quienes están de luto, cuando escribe en 1 Tesalonicenses 4:16-17: *“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que aún vivamos y hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre.”*

No importa si nuestros seres queridos creyentes murieron en un naufragio, o si fueron cremados y sus cenizas esparcidas sobre el océano o alguna montaña lejana. Cuando Jesús venga, sus cuerpos serán restaurados y cambiados en forma, para ser como el cuerpo resucitado de Jesús y vivir así eternamente en el cielo.

¿Qué le sucederá a mi espíritu al morir?

Siempre me gustó la manera en que Jesús describió a Marta la muerte de su hermano Lázaro. Sus palabras han sido motivo de confusión para muchos porque, a primera vista, parecen contradictorias: *“Marta le dijo a Jesús: ‘Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero también sé ahora que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá.’”* Jesús le dijo: *“Tu hermano resucitará.”* Marta le dijo: *“Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.”* Jesús le dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”* Le dijo: *“Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”* (Juan 11:21-27)

Suena contradictorio, ¿no es cierto? Pero Jesús nunca se contradice. Lo que sucede es que Jesús estaba hablando de la muerte desde dos perspectivas diferentes. La primera es desde la perspectiva de los deudos. A ellos, Jesús les dice: *‘No se pongan tan tristes por la muerte física de su ser querido porque, si bien es cierto que murió, va a vivir para disfrutar la eternidad del cielo.’*

La segunda hace referencia a la experiencia de la muerte desde la perspectiva de quien muere, diciendo que no hay tal cosa como un período de “no existencia” sino que, en una transición perfecta, pasaremos inmediatamente de esta vida a la vida eterna.

El momento de la muerte

En casi todas las historias de las experiencias de muerte cercana hay un momento en que el alma de la persona abandona el cuerpo, elevándose sobre sus restos físicos. El alma del muerto continúa existiendo en una dimensión consciente, pero no corporal, en la vida del más allá.

Consideremos, por ejemplo, la lección que podemos extraer del momento en que Jesús murió. Al ladrón crucificado a su lado derecho, Jesús le dijo: “... hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43b). Obviamente, los restos físicos de Jesús y el cuerpo del ladrón fueron puestos en tumbas terrenales. Sin embargo, las palabras de Jesús se cumplieron cuando, al momento de la muerte, ambos estuvieron inmediatamente con Dios en el cielo.

Hay otro texto bíblico que nos ayuda a entender esto un poco mejor. En su primera carta, el apóstol Pedro escribe: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. En el cuerpo sufrió la muerte; pero en el espíritu fue vivificado; en el espíritu también, fue y predicó a los espíritus encarcelados, a los que en otro tiempo desobedecieron, en los días de Noé, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se preparaba el arca “ (1 Pedro 3:18-20a).* Este es uno de varios pasajes que afirman el descenso de Cristo al infierno, un punto histórico de fe que decimos en el Credo Apostólico.

Jesús descendió al infierno inmediatamente después de su muerte y antes de su resurrección, para proclamar su victoria sobre el pecado, la muerte, y el poder del diablo. No fue

al infierno a sufrir. Su obra fue terminada en la cruz. Quienes rechazaron la salvación en los días de Noé ya estaban en el infierno. Esos son los “espíritus” a quienes Jesús se les apareció y les proclamó su victoria.

El concepto de una existencia consciente e inmediata en la vida después de la muerte se confirma también por otros pasajes de las Escrituras. Cuando el rico y Lázaro murieron (ver Lucas 16:19-31), el rico inmediatamente estuvo en el infierno, y Lázaro inmediatamente estuvo en el cielo. Está claro que el rico estaba consciente de lo que le rodeaba en la vida después de la muerte, y que sabía que Lázaro estaba en el cielo.

Jesús es el primero de muchos

Así como en el momento de su muerte Jesús encomendó su espíritu a su Padre en el cielo, también nuestros cuerpos son puestos a descansar en la tumba. Pero nuestro espíritu sigue viviendo y es transferido inmediatamente al cielo o al infierno, dependiendo de la fe o la falta de fe en la muerte y resurrección de Jesús.

Cuando Pablo describió lo que le sucedió a Jesús al momento de su muerte y resurrección, agregó: *“El hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron; porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: en primer lugar, Cristo; y después, cuando Cristo venga, los que son de él”* (1 Corintios 15:20-23).

En la historia de Jesús acerca del rico y Lázaro, el Señor describió lo que les sucedió a sus almas después de la muerte, pero antes de la resurrección física de sus cuerpos (ver Lucas 16:19:31). De esta historia también aprendemos que es imposible para nuestras almas ir y volver del cielo al infierno. El rico le pidió al “Padre Abrahán” que envíe a Lázaro a refrescar su lengua con un poco de agua. Pero desde el cielo Abrahán contestó: “... *hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de manera que los que quieran pasar de aquí a donde están ustedes, no pueden hacerlo; ni tampoco pueden pasar de allá hacia acá*” (Lucas 16:26).

Abrahán también rechazó el pedido del rico para que Lázaro fuera enviado a la tierra a advertir a sus hermanos que creyesen y no terminaran en el infierno. Abrahán le dijo: “*Tienen a Moisés y a los profetas. ¡Que los escuchen!... Si no han escuchado a Moisés y a los profetas, tampoco se van a convencer si alguien se levanta de entre los muertos*” (Lucas 16:29,31).

Podemos asumir entonces que, así como es imposible pasar del cielo al infierno, también es imposible venir de vuelta del cielo o del infierno a la tierra.

En la muerte no adquirimos poderes milagrosos

Cuando las personas mueren, no se vuelven ángeles ni asumen los atributos divinos de Dios. Los ángeles son creaciones únicas y específicas de Dios; son seres celestiales creados al principio del tiempo para servir al hombre. Hebreos 1:14, dice: “*¿Y acaso no son todos ellos [los ángeles] espíritus ministradores,*

enviados para servir a quienes serán los herederos de la salvación?”

Los cristianos no deben esperar compartir los poderes milagrosos de Dios en la vida después de la muerte. Los que mueren no se vuelven omnipresentes (capaces de existir en más de un lugar al mismo tiempo), u omniscientes (que todo lo saben).

Cuando David dijo que estaba ansioso por despertar a la semejanza de Dios, no se refería a la apariencia o autoridad, sino que estaba describiendo la vida sin pecado. *“A mí me bastará con ver tu rostro de justicia; ¡satisfecho estaré al despertar y contemplarte!”* (Salmo 17:15). En la vida después de la muerte, una persona existe sólo en un lugar al mismo tiempo. Las almas de quienes mueren no podrán andar por la tierra mientras viven en el cielo al mismo tiempo. Ésta es una cualidad que sólo Dios posee.

La Biblia enseña que Jesús volverá a la tierra para el juicio final de los vivos y los muertos. En ese momento—y no antes—traerá con él las almas de todos los que murieron. Los cuerpos de los muertos serán levantados de la tierra, transformados para la inmortalidad y reunidos con sus espíritus para la eternidad.

Así es como Pablo, en una carta a los cristianos en Tesalónica, describe ese día: *“Dios levantará con Jesús a los que murieron en él. Les decimos esto como una enseñanza del Señor: Nosotros, los que vivimos, los que habremos quedado hasta que el Señor venga, no nos adelantaremos a los que murieron, sino que el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos*

en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que aún vivamos y hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre” (1 Tesalonicenses 4:14b-17).

Este texto es muy importante para ayudarnos a distinguir lo verdadero de lo falso en las películas y libros que tratan el tema de la muerte y de la vida después de la muerte. Todo lo que escuchamos, vemos o leemos acerca de este tema debemos examinarlo a la luz de lo que sabemos que es cierto a partir de las Escrituras y aceptarlo o rechazarlo de acuerdo con lo que enseña la Biblia.

Por las historias y enseñanzas de la Biblia sabemos que los muertos no andan en el mundo merodeando en edificios o cuidando a sus seres queridos, como fantasmas invisibles, pero siempre presentes. También sabemos que es imposible hablarles a quienes han muerto, o comunicarnos con ellos por medio de una persona que afirma tener el poder de “canalizar” la voz del muerto o llevar a cabo sesiones espiritistas para invitar al muerto a una reunión con los vivos.

En toda la Biblia hay una sola referencia a algo semejante. Ocurrió durante el reinado de Saúl, un rey del Antiguo Testamento. Al principio de su reinado, Saúl fue humilde y obediente a Dios, quien le hablaba por medio del profeta Samuel. Pero con el correr de los años Saúl se volvió orgulloso y desobediente y construyó estatuas de sí mismo, para que el pueblo recordara sus victorias.

A causa de su infidelidad, el Señor finalmente rechazó a Saúl. Entonces le dijo al profeta

Samuel que fuera a Belén a elegir al próximo rey. Bajo dirección divina, el profeta ungió al joven pastor David para remplazar a Saúl. David no fue coronado rey inmediatamente, sino que habría de esperar más de 20 años antes que el Señor le diera el trono.

Después de la muerte del profeta Samuel, Saúl comenzó a preocuparse por su propia muerte. Saúl se vio forzado a entrar en una importante batalla contra los filisteos, pero esta vez ya no contaba con la ayuda del profeta. Desesperado por saber el resultado de la batalla, Saúl buscó la ayuda de una bruja para comunicarse con el espíritu del ya fallecido profeta Samuel.

Incapaz de reconocer a Saúl por causa del disfraz que éste llevaba puesto, la bruja estuvo de acuerdo en hacer lo que le pedía, e intentó conjurar el espíritu de Samuel. Cuando Samuel se apareció en esa sesión espiritista, la bruja gritó sorprendida y temerosa (ver 1 Samuel 28:12-15). Obviamente, y a pesar de lo que ella afirmaba, no estaba acostumbrada a hablar con muertos. De lo contrario, no se hubiera sorprendido tanto ante la presencia de Samuel. Pero en ese caso fue Dios, y no la magia negra de la bruja, quien permitió que Saúl viera a Samuel después de su muerte.

¿Y qué de quienes ven fantasmas?

¿Cómo explica la Biblia estos encuentros? Mi opinión es que, quienes practican lo oculto, en sus sesiones y rituales espiritistas verdaderamente han escuchado y visto cosas que creen que son fantasmas. Pero, basado

en las Escrituras que hemos examinado, debo concluir que, en esas instancias no les están hablando a los espíritus de los muertos, sino antes bien a emisarios de Satanás que se hacen pasar por los muertos para confundir a quienes están emocionalmente vulnerables.

La Biblia advierte que hay ángeles caídos que se comportan de esa manera: “... *Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Así que, tampoco es una sorpresa que sus ministros se disfracen de administradores de justicia, pero como sus obras será su fin*” (2 Corintios 11:14b-15). Y también: “*no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus, para ver si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido por el mundo*” (1 Juan 4:1).

Habiendo dejado eso en claro, vale decir que también es posible que Dios le permita al sobreviviente de un ser querido ver el espíritu del muerto cuando éste deja su cuerpo. Una mujer contó la historia de cuando su hijo murió en combate en la batalla de Iwo Jima. Dijo que, en la noche del 21 de febrero de 1945, el hijo se le apareció vestido con su uniforme a los pies de su cama en Marysville, Ohio y le dijo: “Adiós, mamá.” Varias semanas más tarde recibieron la noticia que ese mismo día había muerto en un barco-hospital.

Si bien Dios puede permitir ocasionalmente al espíritu del muerto hacer *una última parada* en su camino de la tierra al cielo, permíteme dejar algo bien claro: ninguna de esas instancias sucede como resultado de la práctica de lo oculto. Los creyentes no deben consultar a quienes practican lo oculto con la esperanza de comunicarse con los seres queridos muertos. Los muertos no son capaces de comunicarse

con nosotros, ni nosotros con ellos. Sólo el Señor es Señor de los vivos y de los muertos. A través de la oración, los creyentes podemos pedirle al Señor que comparta nuestros pensamientos con nuestros seres queridos que han muerto. Y también a través de la oración, el Señor nos consuela al hacernos saber que ellos están bien.

¿Qué me sucederá en la eternidad?

En términos geométricos, la vida no es ni una línea ni un segmento. Las líneas se representan con un segmento con flechas, significando que no tienen principio ni fin: <—> Pero nuestra vida no preexistió en el cielo como enseñan algunos, sino que tuvimos un comienzo. Fue cuando, de acuerdo con el Salmo 139:13: *“¡Tú, Señor, diste forma a mis entrañas; tú me formaste en el vientre de mi madre!”*, Dios nos formó en el vientre de nuestra madre.

La vida tampoco es un segmento, pues los segmentos son finitos: tienen un principio y un fin: || Pero la Biblia deja en claro que la muerte no es el fin de nuestra existencia. Por lo tanto, tu relación con Dios en esta vida determinará tu relación con Dios en la vida del más allá: —> Al igual que un rayo, la dirección en que estés yendo ahora determinará tu futuro eterno. Nuestra eternidad comienza en el momento en que somos concebidos, pues la vida comienza en la concepción.

Cuando morimos, nuestra alma va al cielo o al infierno. Cuando Jesús regrese, nuestros cuerpos serán levantados de la tumba y unidos a nuestras almas, y estaremos con todo

el mundo ante el trono de justicia de Dios. Aquéllos que creyeron en Jesús como el Mesías largamente prometido, entrarán entonces –en cuerpo y alma– al cielo. Aquéllos que rechazaron la gracia de Dios en Jesús, serán consignados –en cuerpo y alma– al infierno. No hay excepciones. La Biblia afirma claramente que no hay excusas válidas para la incredulidad, porque Dios se ha dado a conocer por medio de la voz interior del hombre y por medio de la evidencia de las cosas que él creó (ver Romanos 1:18-23; Romanos 2:1-16; y Hechos 14:16-17).

Tampoco habrá una segunda oportunidad para recibir la salvación eterna después de la muerte. La Biblia es bien clara: “... *está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después venga el juicio* “ (Hebreos 9:27). La vida, como la conocemos ahora, no es una carrera de prueba con oportunidades futuras para reconsiderar después. En la Biblia no se enseña la reencarnación. Eso es una invención del hombre.

La vida del más allá tampoco provee una oportunidad para reevaluar y realinearse con el Señor después de la muerte. Es ahora o nunca. “*En el momento favorable te responderé; en el día de salvación te ayudaré* “ (Isaías 49:8a). Les digo: hoy es el tiempo del favor de Dios; hoy es el día de salvación. La salvación por gracia mediante la fe en Jesús se ofrece a todos. Dios no hace favoritismos, sino que “*quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad*” (1 Timoteo 2:4).

Es trágico que tantos se condenen, rechazando el regalo de Dios de la salvación. Hay un sólo camino correcto, un sólo medio de salvación. Como declara el texto sagrado: “*En ningún*

otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación” (Hechos 4:12).

¿Cómo es el cielo?

La Biblia describe al cielo como un lugar completamente libre de todo lo que hace a la vida tan difícil en la tierra: *“Entonces oí que desde el trono salía una potente voz, la cual decía: ‘Aquí está el tabernáculo de Dios con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir”* (Apocalipsis 21:3-4).

En palabras similares, a Juan también le fue revelado: *“... el que está sentado en el trono los protege con su presencia. No volverán a tener hambre ni sed, ni les hará daño el sol ni el calor los molestará, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los llevará a fuentes de agua de vida, y Dios mismo secará de sus ojos toda lágrima”* (Apocalipsis 7:15b-17).

Y tiene sentido. El mundo que Dios creó era bueno. Pero el pecado corrompió el plan de Dios y trajo dolores y quebranto a nuestras vidas en el paraíso de Dios. La Biblia dice que el primer Adán trajo el pecado al mundo, pero que Jesús, el segundo Adán, va a remover de la creación de Dios el pecado y sus consecuencias.

Pablo utilizó ese lenguaje cuando escribió: *“Pues no tengo dudas de que las aflicciones*

del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros. Porque la creación aguarda con gran impaciencia la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino porque así lo dispuso Dios, pero todavía tiene esperanza, pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:18-21).

Estar en el cielo es, entonces, regresar al plan original de Dios. Dicho de otra forma, el cielo es el boleto que Dios nos da para que regresemos al Edén. Llegar al cielo es vivir en el paraíso y disfrutar de lo que Dios había planificado originalmente, antes que el pecado lo arruinara todo. Dios volverá a caminar nuevamente en el jardín y experimentaremos una comunión completa con él, así como Adán y Eva la experimentaron al principio.

¿Cómo es el infierno?

El infierno es lo opuesto al cielo. Si vivir en el cielo es disfrutar de la presencia constante y amorosa de Dios, entonces el infierno es la separación eterna de la presencia amorosa del Padre celestial.

Al morir, los impíos obtendrán exactamente lo que, por sus acciones y el ejercicio de sus voluntades, han demandado: vida aparte de Dios. Dios no fuerza a nadie. Si las personas insisten en vivir sin Dios, Dios les da lo que piden. Por lo tanto, si Dios es amor, la vida apartada de Dios es odio. Si Dios es luz, el infierno es oscuridad. Si Dios es agua viva, el infierno es sed constante.

No es la voluntad de Dios que las personas sufran separación eterna en el infierno. *“Pues yo, su Señor y Dios, juro que no quiero la muerte del impío, sino que éste se aparte de su mal camino y viva”* (Ezequiel 33:11a). Por medio del apóstol Pablo, el Señor declara: *“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad”* (1 Timoteo 2:3-4).

Con el fin de ilustrar el deseo de Dios de extender la salvación y la recompensa del cielo a todas las personas sobre la tierra, Jesús contó la historia de un rey, y los invitados a su boda. *“El rey dijo a sus siervos: ‘La fiesta de bodas ya está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos de asistir. Por tanto, vayan a las encrucijadas de los caminos, e inviten a la fiesta de bodas a todos los que encuentren.’ Los siervos salieron por los caminos y juntaron a todos los que encontraron, lo mismo malos que buenos, y la fiesta de bodas se llenó de invitados. Cuando el rey entró para ver a los invitados y se encontró con uno que no estaba vestido para la boda, le dijo: ‘Amigo, ¿cómo fue que entraste aquí, sin estar vestido para la boda?’ Y aquél enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: ‘Aten a éste de pies y manos, y échenlo de aquí, a las tinieblas de afuera. ¡Allí habrá llanto y rechinar de dientes!’”* (Mateo 22:8-13).

La única manera de participar del banquete del Señor en el cielo es aceptando su vestido de justicia. En otras palabras, aceptando ser cubiertos por su justicia. Estar en la presencia del rey vestidos con nuestros mejores esfuerzos nunca será suficiente. Cualquiera que piense que está calificado para participar del banquete sin el perdón que viene por gracia mediante la fe en Jesús, será echado fuera.

La Biblia describe al infierno como un lugar de sufrimiento consciente eterno, un lugar de oscuridad, de lágrimas y lamentos, de fuego, de sed y de castigo eterno. Jesús está entre los creyentes y la justicia que ellos se merecen. Si nos negamos a la protección de la cruz nos exponemos a la ira de Dios, quien se opone al pecado y a todos quienes lo practican.

Todos necesitamos ser amparados de la justicia absoluta de Dios. Ninguno de nosotros puede vivir la vida perfecta que Dios requiere para escapar la condenación. Todos necesitamos un Salvador. Todos necesitamos perdón. Todos necesitamos a Jesús.

Respuestas a preguntas comunes:

1. ¿Sufriremos por los seres queridos que no están en el cielo?

En el cielo no hay sufrimiento, por lo que nuestros recuerdos no serán motivo de tristeza. Cuando estemos allí nos alegraremos con quienes se unan a nosotros, pero no seremos disturbados por quienes no estén con nosotros (ver Salmo 16:11 y 1 Tesalonicenses 4:13-18).

2. ¿Es posible ver cuando el alma deja el cuerpo de una persona que muere?

El alma no se puede ver, pero he sido testigo de cristianos que han descrito con gran claridad a los ángeles que vieron al momento de su muerte. Algunos de ellos se estiraban para alcanzar algo que veían, pero yo no. Los he visto sonreír y luego los he escuchado dar su último suspiro.

- 3. ¿Son los fantasmas simples mitos? Desde que mi abuela murió, siento como que me manda señales. ¿Será que puede comunicarse conmigo?**

No. No niego que hayas visto o sentido esas cosas, pero no creo que haya sido tu abuela. Podría ser un ángel (bueno o malo) que te está consolando o tentando a creer erróneamente que es tu abuela la que se está comunicando contigo. Cuando morimos vamos al cielo o al infierno. No nos quedamos en suspenso, ni con la posibilidad de andar dando vueltas por el mundo.

- 4. ¿Qué me puede decir del purgatorio? Si mi vida no ha sido completamente fiel, ¿tengo que esperar hasta poder entrar al cielo?**

El concepto del purgatorio no se enseña en las Escrituras inspiradas. Es contrario a la clara verdad de que *somos salvos por la perfección que Dios nos da por la gracia mediante la fe en Jesús* (ver Filipenses 3:7-11). La idea del purgatorio y las doctrinas a menudo asociadas a él (la oración por los muertos, las indulgencias, las obras meritorias en lugar de los muertos, etc.) fallan en reconocer que la muerte de Jesús fue suficiente para pagar por cada uno de nuestros pecados.

- 5. ¿Estará mi perro en el cielo conmigo? ¿Habrá animales en el cielo?**

No sé si tu perro va a estar contigo en el cielo, ya que en ninguna parte la Biblia dice que los animales tienen alma como las personas. Pero sí creo que habrá animales en el nuevo cielo y en la nueva tierra que Dios ha preparado para nosotros. La Biblia

dice que en el paraíso el lobo convivirá con el cordero, y el león comerá paja como buey. En otras palabras, en el cielo habrá animales, pero sin violencia ni actividad carnívora (ver Isaías 11:6-9 y 65:25).

6. ¿Está bien que los cristianos donen sus órganos?

Sí, por supuesto. Aunque no exactamente sobre este asunto, los siguientes pasajes de la Escritura pueden ayudar en la reflexión. Juan 15:13: *“Nadie tiene mayor amor que éste, que es el poner su vida por sus amigos”*, y Romanos 5:7: *“Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena.”*

7. ¿Será que quienes están en el cielo pueden vernos?

No. Y esto también es una cosa buena. No me puedo imaginar cuánto los frustraríamos y agravaríamos con nuestras decisiones equivocadas y nuestra falta de amor. Ver Lucas 16:26-31, y ver también la respuesta a la pregunta uno.

8. ¿Es cierto que en el cielo y en el infierno hay distintos niveles? ¿Dónde se enseña esto?

El apóstol Pablo dijo que él fue transportado *“al tercer cielo”* (2 Corintios 12:2b). No estamos seguros qué quiso significar exactamente con eso, pero sí sabemos que Jesús confirmó que en el cielo hay diferentes niveles de honor (ver Mateo 20:22-23). Pareciera que esto está relacionado con la cantidad de sacrificio que uno hizo por el Evangelio. La Biblia

también enseña que nuestras buenas obras son reconocidas y recompensadas en el cielo (ver Mateo 10:42; Lucas 14:14; 1 Corintios 3:14; y Apocalipsis 14:13). Recuerda lo siguiente: tu salvación no tiene nada que ver con tus buenas obras, pero tus buenas obras serán recompensadas en el cielo. En Lucas 10:14, Jesús enseñó acerca del nivel de sufrimiento en el infierno: *"... en el día del juicio, el castigo para Tiro y para Sidón será más tolerable que para ustedes."* En Lucas 12:47-48a, Jesús dijo: *"El siervo que, a pesar de conocer la voluntad de su señor, no se prepara para cumplirla, se hace acreedor de muchos azotes. Pero el que se hace acreedor a recibir azotes sin conocer la voluntad de su señor, será azotado poco..."*.

9. ¿Nos reconoceremos en el cielo?

Sí. Y hasta creo que inmediatamente conocerás en el cielo a personas con las que nunca te encontraste aquí en la tierra. Pedro, Santiago, y Juan inmediatamente reconocieron a Moisés y a Elías en el Monte de la Transfiguración (ver Mateo 17:3-4 y 1 Corintios 13:12).

10. ¿Qué edad tendré en el cielo?

Nadie sabe a ciencia cierta. De acuerdo con algunos que han tenido una experiencia de muerte cercana, surgen algunos detalles interesantes. Por la observación de ellos, los más jóvenes aparecen más viejos y los más viejos aparecen más jóvenes. Una persona vio a su abuela y dijo que parecía de 45 años, no tan vieja como cuando había muerto. Por su parte, Adán y Eva fueron creados maduros y listos para procrear. Si el pecado no se hubiera

entrometido, ellos no habrían envejecido físicamente, y sus hijos habrían crecido hasta la madurez y vivido en el mismo cuerpo físico por la eternidad sin que éste hubiera sufrido envejecimiento físico. Por supuesto, todo esto es especulación, ya que la Biblia no ofrece respuestas claras.

11. ¿Y si tengo miedo a morir?

La muerte es el último enemigo de la vida. No fue parte del diseño original de Dios para su creación. Por lo tanto, es un intruso no querido y una consecuencia del pecado que no es bien recibida. La mayoría de las personas sienten aprehensión ante lo desconocido. Es de esperar que se sienta temor a la muerte y a morir. El luchar contra la muerte con toda la resistencia que podamos reunir es parte de nuestra naturaleza creada. Aun así, no temas. Cuando llegue el momento de tu muerte, no vas a estar solo. Nadie lo está. Puede que para ti sea una sorpresa, pero no para Dios, quien conoce el número de tus días desde antes que hubieras nacido (ver Salmo 139:16). Cuando llegue ese momento, escucharás que Jesús te dice: "No temas." Como dijo David: *"Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío, no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo; con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento"* (Salmo 23:4).



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Para hacernos llegar tus comentarios
o recibir información sobre otros materiales,
comunícate con nosotros a:

tel.: **1-800-972-5442**

e-mail: **camino@lhm.org**

web: **www.paraelcamino.com**

LHM

660 Mason Ridge Center Dr.

St. Louis, MO 63141-8557

Impreso en EE.UU.



A todos nos espera el mismo fin: la muerte. Pocas son las cosas en la vida que nos ponen tan nerviosos como nuestra muerte. Todos los días escuchamos y hablamos sobre la muerte, pero casi nunca nos ponemos a pensar en serio sobre lo que nos sucederá cuando nos toque morir a nosotros. ¿Qué me va a pasar cuando me muera? ¿Cómo va a ser? ¿Qué voy a sentir? ¿Veré ángeles? ¿Se aparecerá Jesús en forma repentina y me llevara temporalmente al cielo? Estas son algunas de las preguntas que el Pastor Hower trata en este folleto, basándose en textos bíblicos que hablan sobre el cuerpo, el alma, el cielo y el infierno.



660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442